

“Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.” (Mateo 1, 1-17)

La liturgia de la Palabra nos presenta un texto que siempre me ha llamado la atención pues se centra en la genealogía de Jesús. Se trata de una larga lista de nombres referida a cuarenta y dos generaciones hasta llegar a Jesús, hijo de María.

La exégesis de este Evangelio pone el acento tanto en la historicidad de Jesús de Nazaret como en el análisis de las biografías de sus ancestros. En ellas encontramos personajes marcados por la contradicción y por pecados como el homicidio, la idolatría y la prostitución.

Una lectura espiritual del contexto familiar de Jesús nos puede sugerir muchos mensajes: ante todo se trata de un grito de esperanza en el ser humano. No hay pasado ni pecado que no pueda ser redimido. La condición humana, cualquiera sea, puede dar lugar a la vida y a la vida en abundancia. Se trata de una actitud fundamental que debe orientar nuestras relaciones interpersonales. Confiar en el otro cualquiera sea su pasado.

¡Qué importancia tiene esta actitud de cara a las personas inmersas en el mundo del sufrimiento psíquico! Es lo que en la relación pastoral de ayuda llamamos la aceptación incondicional.

Quisiera también subrayar otro mensaje que se desprende del texto y hace referencia a la necesidad de reconocer y aceptar la negatividad en nuestras vidas. Darle nombre a las “heridas” del pasado es el mejor camino para reconciliarnos y vivir en paz con nuestro propio proceso de personalización.

Dios, encarnado en el Niño de Belén, nos está diciendo que es posible crecer en el bien y la verdad, cualquiera sea nuestra trayectoria biográfica. Se trata, sin duda alguna, de un mensaje que nos debe llenar de esperanza y que nos invita a una actitud de profunda sencillez y humildad.

Los contraluces personales se proyectan también en las realidades institucionales. Tenemos la tendencia natural a proteger nuestra autoestima desde la negación de las debilidades. Nada de eso parecía preocupar a Mateo cuando redactó el listado genealógico del Maestro. Una genealogía donde, como afirmamos ya, los contrastes son evidentes. Aceptación incondicional y humildad parecen ser los caminos alternativos a las mentiras más o menos piadosas que nos solemos hacer.

El pasado nos condiciona, ciertamente, pero no nos determina. En el misterio de la libertad y la gracia de Dios tejemos nuestra propia biografía como discípulos de quien asumió con radicalidad nuestra condición humana.

Danilo Luis Farneda Calgaro

PASTORAL ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA - COORDINACIÓN PROVINCIAL

